

VIOLENCIA Y LOCURA CARAS DE DISTINTAS MONEDAS

Cinco investigadores del hospital Borda tomaron como muestra los casos de 60 homicidas para probar que es errónea la idea de asociar la violencia con la enfermedad psiquiátrica

La idea popular sostiene que sólo un loco es capaz de asesinar a una familia completa, de no respetar un semáforo y arrollar con su auto o su colectivo a un chiquito en la calle, de tirar a un pozo negro a su hijo recién nacido, de violar a una niña de ocho años.

La violencia, en cualquiera de sus manifestaciones, está asociada, de un modo u otro, a ciertos desequilibrios mentales. De hecho, en no pocos casos la emoción violenta es una definición esgrimida por los abogados de muchos de los victimarios.

Un grupo de profesionales del hospital Doctor José T. Borda demostró, sin embargo, que es errónea la idea popular de incluir como parte de la definición permanente de locura la conducta violenta.

Se trata de los doctores Néstor Ricardo Stingo, jefe del Departamento de Docencia e Investigación; Liliana Noemí Avigo, jefa del Servicio de Emergencia I; María Cristina Zazzi, jefa de sección en el Servicio de Emergencia I; Adriana María Etcheberry, jefa de sección en el Servicio de Emergencia I, y del licenciado Carlos Luis Gatti, psicólogo de planta en el Servicio de Emergencia I.

Esta investigación inédita, que mereció el Premio Dr. Enrique J. Faccio (denominación que rescata la figura de este patólogo y neurólogo argentino, reconocido mundialmente en su época), respondió al tema escogido por la Asociación de Profesionales del Hospital Borda para 1997, salud mental y violencia Social.

Evaluated por un jurado integrado por tres especialistas (uno, perteneciente a una cátedra de la Facultad de la Universidad de Buenos Aires; los restantes, profesionales del Borda), el propósito buscado -al decir de Elizabeth Mengelberg y de Betina Goitea, de la Asociación de Profesionales- "fue estimular el hábito de la comunicación y divulgación de la producción científica, resultado de la reflexión teórica y la práctica cotidiana."

En el trabajo presentado por los especialistas con el título Violencia y enfermedad mental: mito y realidad, se afirma que el 90 por ciento de los victimarios (la muestra abarcó a sesenta homicidas intencionales) no presentaba alteraciones psíquicas que les hiciera perder la autonomía para entender los actos y dirigir su acción en el momento del hecho.

En el capítulo Fundamentos psicológicos, sociales y biológicos de la violencia, los investigadores sostienen que la conducta violenta humana permite plantear varios interrogantes acerca de su naturaleza. Una conducta violenta o agresiva puede tener consenso social o ser rechazada, dependiendo de las características sociohistóricas en las que se desarrolle.

"Diversas teorías -explican- trataron de dar cuenta, con mayor o menor éxito, acerca de la naturaleza de la conducta violenta. Algunas entienden este fenómeno como una reacción innata a estímulos externos. Otras, como una reacción psíquica ante desencadenantes. Otras, como una conducta aprendida para eliminar situaciones frustrantes, o bien como un deseo de sostener normas o expectativas sociales".

La abundante literatura sobre violencia da cuenta que desde hace 150 años muere una persona por minuto. En los últimos cincuenta años se triplicó la expectativa de vida, pero se redujo el lapso entre muertes de 60 a 20 segundos. En los Estados Unidos, por

ejemplo, uno cada cuatro homicidios ocurre dentro de una relación de parentesco entre víctima y victimario.

Los especialistas del Borda concluyen que la violencia se incuba con frecuencia en el seno de la familia y se refuerza en la sociedad. "La violencia se volvió habitual, cotidiana y hasta insignificante. Violencia, agresividad, hostilidad, muerte, homicidio, dolor, tortura, se han hecho consuetudinarios. Nos acostumbramos a todo, incluso al ritual de la violencia. La presencia de acontecimientos violentos en la televisión, el cine y en otras manifestaciones culturales produce un gran impacto por la intensa fascinación que siempre ejercieron estos actos en los seres humanos".

En los Estados Unidos -según las estadísticas- los niños ven, entre los 5 y los 15 años, la aniquilación de un promedio de 13.400 personas. En la televisión de aquel país, los programas infantiles muestran actos de violencia extrema cada 16 minutos sin contar con los dibujos animados creados sobre escenarios violentos.

La violencia también se aprende: experimentos de laboratorio y de campo confirman que ver violencia puede tener efectos causales en la agresividad de los niños.

En agosto de 1996, una investigación de la Revista dio cuenta de que el 60 por ciento de los alumnos primarios de 21 escuelas porteñas -5946 chicos- ejercía agresión física dentro y fuera de ellas; en la misma nota, se dijo también, que el 8 por ciento de los cadáveres que ingresaban para su autopsia en la Morgue Judicial, correspondía a menores de 18 años.

En un repaso sociohistórico, los investigadores recuerdan que para Erich Fromm había dos tipos de agresividad humana: una instintiva y puesta al servicio de la supervivencia; y otra, puesta en marcha cada vez que el hombre se siente amenazado en sus valores, símbolos e instituciones. Y Marcuse, a su turno, observó que las teorías de Freud hacían suponer una relación directa de la agresividad con la represión sexual, pero en realidad en los grupos en los cuales se supone una mayor libertad sexual se encuentran también marcados elementos violentos. La autorización de la sexualidad parece no haber introducido cambios positivos. La agresión no es necesariamente resultado, sino a veces también causa de frustración.

"Nosotros observamos cómo la frustración de necesidades elementales (amor, respeto, éxito, prestigio) se canalizó mediante conductas violentas.

"La teoría de la agresión debida a la frustración llega a una conclusión errónea: sin frustración no habría agresión, lo cual instala un prejuicio hacia la agresión. Se debe conceder a la frustración una ubicación importante en nuestra comprensión de la violencia, pero no es el único factor involucrado en ella."

El grupo de especialistas del Borda investigó durante dos años el fenómeno de la violencia asociada a la locura. Si bien nunca dudaron de la inexactitud de este concepto, el trabajo realizado -ellos prefieren denominarlo muestra- echa por tierra aquel supuesto.

Pero la investigación va más allá porque, necesariamente, abarca lo social.

"El potencial destructivo -dicen- aumenta a medida que se incrementan los avances de la tecnología.

"Los grandes desarrollos y sus efectos sobre el mundo social modifican la estructura personal y hacen que aparezcan fenómenos antes inadvertidos, o bien nuevos en el surgimiento y dinámica de la violencia y de las personalidades que la ejercen.

"Desde hace diez años -destacan- se observa un incremento impresionante de las manifestaciones violentas en las ciudades del mundo desarrollado. Sus principales protagonistas son, en general, individuos cada vez más jóvenes de las zonas suburbanas marginales. La tensión racial y la discriminación, la marginación y la exclusión social por distintos motivos avivan el fuego de la violencia."

De la recopilación de notas periodísticas publicadas entre 1988 y 1995, y referidas a la Capital Federal, se destacan los siguientes datos:

En los últimos años aumentó el porcentaje de crímenes con armas de fuego de un 49 a un 66 por ciento, y también creció el número de crímenes entre vecinos, de un 10 por ciento en 1991, a un 37 por ciento en 1993.

El delito global creció el 13,5 por ciento.

Del total de los delitos, el 40,4 por ciento es contra las personas.

Aumentó el homicidio entre personas con algún vínculo entre sí: de 47 en 1991 a un 52 por ciento en 1993.

Los homicidios de mujeres en manos de hombres crecieron del 13 por ciento en 1991 al 22 por ciento en 1993.

El rango de 22 a 35 años de edad siguió siendo el más afectado, aunque cayó del 40 por ciento del total al 29, en los mismos años.

En 1991, el 20 por ciento tenía antecedentes penales; dos años después, se incrementó al 35 por ciento.

Los investigadores recibieron por este informe un premio de 1500 pesos.

-¿Obtuvieron algún tipo de apoyo material, del Ministerio de Salud, por ejemplo? (Stingo)-No, para nada. Todo salió de nuestros bolsillos y de nuestro esfuerzo. Nos juntábamos dos o tres veces por semana, en reuniones de tres horas cada vez, aproximadamente.

-¿Cuánto tiempo les insumió esta investigación?

(Gatti) -Fueron dos años de trabajo. Los casos estudiados corresponden a 1995 y a 1996.

-¿Presumían estos resultados?

(Zazzi) -Sí. La experiencia nos demuestra que muchas personas consideradas inimputables podían cometer actos de violencia.

-¿Qué es lo que les llamó más la atención?

(Avigo) -Bueno, entre otros aspectos, la relación familiar entre las víctimas y los victimarios. Otra cosa que pensamos que iba a ser mayor se relaciona con la procedencia de los homicidas. Presumíamos que la mayoría era extranjera, y no es así, porque el 68 por ciento vive en Capital y el 23 en el Gran Buenos Aires.

-El objetivo excluyente fue desmitificar aquello de que todos los violentos son locos.

(Stingo) -No todo hecho de violencia es sinónimo de locura. Por eso decimos que esto es una muestra de homicidios intencionales; esto es que en esos sesenta homicidas hubo una conciencia para cometer el hecho de violencia.

Si la opinión pública toma conciencia, mediante este artículo, que locura no es sinónimo de violencia, ya habremos logrado algo muy importante. La gente tiene miedo de ingresar en un hospital psiquiátrico por el riesgo de sufrir algún tipo de violencia. Mire, en más de 160 años de historia del Borda sólo una vez un enfermo mató a un profesional.

-¿Tendrá que ver también con el tema de la discriminación?

(Zazzi) -Seguro. Y también con la marginación. La gente asocia la unidad penitenciaria que está dentro de los límites del Borda con el hospital. Y éste es otro error, porque se trata de entidades aparte, diferentes una de otra.

-De la muestra surge que el 50 por ciento de los homicidas tenía estabilidad laboral.

¿Eso fue otra sorpresa?

(Gatti) -Sí, el 50 por ciento trabajaba, pero, ¿de qué? Aquí tendríamos que analizar la subocupación, porque hay choferes, remiseros, personas que antes tenían un trabajo

estable y de pronto pasaron a hacer otra cosa. Lo que se destaca también es que esa gente no ha cometido un acto de violencia manejando sus vehículos.

Los investigadores afirman que "si bien la violencia ha sido una presencia constante en el devenir histórico de la humanidad, el desarrollo tecnológico como fenómeno contemporáneo permitió albergar la esperanza de una evolución social de similar refinamiento que privilegiase el inalienable derecho del ser humano a vivir en plenitud y a morir con dignidad. No ha sido así. El hombre de hoy asiste desconcertado a un fin de siglo que niega más que afirma este derecho, recreando nuevas formas de violencia a la par que mantiene los modelos tradicionales de agresión social".

Entre sus conclusiones más importantes destacan:

Lo erróneo de la idea popular de que locura es sinónimo de violencia.

Sólo el 10 por ciento de los sesenta homicidas presentaba alteraciones psíquicas. De ese porcentaje, uno solo presentaba trastornos esquizofrénicos.

Del 90 por ciento restante, su gran mayoría no padecía trastornos psíquicos encuadrables dentro de las categorías del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Desórdenes Mentales. En aquellos en los cuales se detectó un trastorno de la personalidad, predominó el antisocial, seguido por el paranoide.

El 50 por ciento de los homicidas guardaba algún vínculo directo de parentesco con la víctima (concubinato, noviazgo, matrimonio, relación filial). Un 25 por ciento tenía conocimiento de ella, y el 25 por ciento restante la desconocía absolutamente.

El estudio de la ocupación de los victimarios marcó un predominio de empleados y, dentro de ellos, un número significativo de conductores de vehículos, los que no cometieron el homicidio en el desempeño de su trabajo.

El mayor grupo etario se encuentra entre 25 y 35 años.

El 73,33 por ciento es de nacionalidad argentina.

El estado civil del 50 por ciento de ellos es soltero.

Sólo una mujer aparece como homicida.

La estabilidad o inestabilidad laboral no resultaron significativas.

La mayoría presentó un aceptable nivel de instrucción: el 38,83 por ciento tiene el secundario incompleto.

El uso de drogas entre los homicidas se comprobó en un 37 por ciento, y el de alcohol en un 40 por ciento.

"La humanidad -concluye el grupo investigador- arrastra mitos arcaicos con respecto a la relación entre locura y violencia. Y los medios de comunicación impactan en la sociedad de hoy acentuándose el erróneo sistema de creencias.

"Algo siniestro, que parece propiciar las conductas violentas, late en el fin del milenio.

Los desajustes socioeconómicos generan la búsqueda de un reacomodamiento vehiculizado por el miedo, la inseguridad y la incertidumbre. Los reposicionamientos y las luchas por dominar o por evitar el exilio extramuros no se actúan, las más de las veces, sin manifestaciones violentas."

Texto: Jorge Palomar

Homicidios intencionales

Victimarios, sobre 60 casos estudiados, peritados por el Cuerpo Médico Forense (1995-1996)

Edad (años)	Número	%
• Menos de 18	8	13,33
• 18 a 25	16	26,66
• 25 a 35	20	33,35
• 35 o más	16	26,66
• Total	60	100,00

Nacionalidad	Número	%
• Argentina	44	73,33
• País limítrofe	3	5,00
• Otros países	13	21,67
• Totales	60	100,00

Estado civil	Número	%
• Soltero	30	50,00
• Casado	11	18,33
• Separado	6	10,00
• Concubinatos	10	16,66
• Viudo	3	5,01
• Totales	60	100,00

Estabilidad laboral	Número	%
• Sí	30	50,00
• No	30	50,00
• Totales	60	100,00

Escolaridad	Número	%
• Primario incompleto	8	13,33
• Primario completo	16	26,66
• Secundario incompleto	23	38,33
• Secundario completo	5	8,34
• Universitario incompleto	-	0,00
• Universitario completo	3	5,00
• S/d	5	8,34
• Totales	60	100,00

Consumo de drogas	Número	%
• Presente	22	37,00
• Ausente	38	63,00
• Totales	60	100,00

Consumo de alcohol	Número	%
• Presente	24	40,00
• Ausente	36	60,00
• Totales	60	100,00

Parentesco	Número	%
• Vínculo directo*	30	50,00
• Conocido	15	25,00
• Desconocido	15	25,00
• Totales	60	100,00

Ocupación	Número	%
• Desocupados	14	23,33
• Obreros	5	8,33
• Empleados	25	41,66
• Jubilados	8	13,35
• Comerciantes	5	8,33
• S/d	3	5,00
• Totales	60	100,00

Fuente: hospital
José T. Borda.
Infografía: Coper